



CSA COMMITMENT WEEKEND HOMILY IN PEW WEEKEND: NOVEMBER 7- 8, 2020



La parábola de las vírgenes sabias en el Evangelio de hoy se refiere a estar preparados para la venida de Cristo. Que Cristo vendrá otra vez es una certeza de nuestra fe que profesamos en el Credo cada domingo, “Espero la resurrección de los muertos, y la vida del mundo futuro”. También clamamos esta fe en oración después de la consagración de la Eucaristía, “Anunciamos tu muerte, y proclamamos tu resurrección; ven Señor Jesús”. La venida de Cristo es una realidad futura, y para ese momento, debemos de estar listos siempre. Pero sería una tragedia poner nuestros ojos sólo en el futuro por que nos perderíamos Su venida en el presente. Nos perderíamos de todas las maneras en las que Él quiere bendecirnos aquí y ahora.

Aquí y ahora, aún en medio de esta pandemia, Dios quiere bendecirnos. Él quiere venir a nosotros. Él quiere que conozcamos Su vida y que experimentemos Su descanso. En esta venida de nuestro Señor, más callada, pero cotidiana, puede que no exista la voz de un arcángel o la trompeta de Dios que San Pablo describe en la segunda lectura, pero los frutos no son menos reales: paz, gozo y amor. Hoy, las vírgenes sabias son aquellos que pueden ver que esta pandemia no es un obstáculo a los deseos de Dios de bendecirnos, son aquellos que se alistan para salir y encontrarlo a Él. Hoy, nosotros podemos ser esas vírgenes sabias.

Hoy, a lo largo de la diócesis, nuestro obispo se encuentra haciendo un llamado a cada uno de nosotros. Él está pidiendo nuestra oración y apoyo financiero para el ministerio de la Iglesia, y nosotros podemos ser como aquellas vírgenes sabias al ver este llamado por lo que realmente es: una oportunidad para recibir bendiciones.

Leemos en los Hechos de los Apóstoles, “Más bienaventurado es dar que recibir”. En la oración de San Francisco, sabemos que al dar, recibimos. Y Jesús promete en el Evangelio de Mateo, “Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o hijos o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más”. La bendición de vida y descanso que Jesús viene a darnos no está en adquirir más cosas para nosotros mismos, sino en darnos a nosotros mismos a través del amor. Esta es la paradójica verdad que los sabios pueden ver, y es la oportunidad para recibir bendiciones que tenemos hoy.

El Obispo Vásquez, a través del Llamado Para Los Servicios Católicos (CSA), nos está pidiendo dar. En medio de esta pandemia, la Iglesia Católica en el Centro de Texas ha continuado sirviendo a los pobres, compartiendo la fe, y ofreciendo sacramentos. Hoy, nuestro obispo nos está pidiendo dar a esta misión, para ayudarla a permanecer.

El CSA apoya la educación de seminaristas que están en formación para ser ordenados sacerdotes. El pasado junio, recibimos el don de cinco nuevos sacerdotes que están ahora ofreciendo el don de la Eucaristía a miles. También recibimos el don de doce nuevos seminaristas, lo que hace un total de treinta y tres hombres que han dado generosamente el don de sus vidas para que podamos recibir el don de los sacramentos. A través de su donación de hoy, ellos continuarán estudiando para el sacerdocio.

El CSA también apoya las obras de caridad por la vida y la justicia, los ministerios para jóvenes y jóvenes adultos, así como a las escuelas Católicas. A través de su donación generosa de hoy, estas grandes obras permanecerán dando frutos.

Pero no sólo los ministerios de la diócesis permanecerán a través de nuestras donaciones, Jesús también promete que a través de nuestro dar, Él permanecerá. Juan 15 dice “Permanezcan en mí, y yo en vosotros... Si guardan mis mandamientos, permanecerán en mi amor... de estas cosas les he hablado, para que mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que se amen los unos a los otros, como yo los he amado”.

El Llamado Para Los Servicios Católicos es una oportunidad para nosotros de recibir la bendición de Dios, una invitación para permitir que el Señor permanezca en cada uno de nosotros – no al adquirir más para nosotros mismos, sino dándonos a nosotros mismos en amor. Es bien sabido que Dios es amor, pero los sabios también ven la paradójica bendición que viene de esta verdad. Los sabios también ven que por que Dios es amor, es más bendecido dar que recibir. Por que Dios es amor, es al dar que recibimos. Por que Dios es amor, recibiremos cien veces más que lo damos.

Amigos, a Dios nunca se le gana en generosidad. Seamos como las vírgenes sabias del Evangelio de hoy. Él ha venido a nosotros en la forma de este llamado. Salgamos a encontrarlo con lámparas llenas de aceite de generosidad.